

**EL TENIENTE CORONEL DON HUGO O'CONOR Y LA
SITUACION EN CHIHUAHUA. AÑO DE 1771**

(Continúa)

**EL TENIENTE CORONEL DON HUGO O'CONOR Y LA
SITUACION EN CHIHUAHUA. AÑO DE 1771**

MARZO.

Dieron noticia del presidio de San Juan Bautista, haberse llevado los indios de la caballada 80 caballos.

7. Salió el Teniente de dicho presidio don Eugenio, con una escuadra, tomó la huella que se dirigía por el cañón, encontró con el Capitán Maya Lipán, quien, habiendo tenido noticia por los lipanes, del robo hecho por cuatro indios natagés, salió al encuentro y quitó los caballos que llevó al señor Comandante.

En estos días continúan en venir de la villa los lipanes y mujeres con sus muchachos, con mucho agrado, que da lástima verlos en tan miserable estado; pero muy temerosos, preguntando el fin de nuestra venida, a lo que se les respondía, venían al reconocimiento del Río Grande que ellos llaman Agua Mucha, con el fin de poner muchos presidios que llaman Congos, para que, viviendo juntos, los españoles, de un lado y los lipanes de otro, que luego se les propuso, como manda el Rey, los puedan defender de las naciones del norte nuestros enemigos y suyos, lo que les gusta mucho.

No obstante, se han juntado muchos en estas cercanías; de suerte que en el arroyo de la Mora, en tres leguas de distancia, vieron los nuestros más de 600

Días.

Leguas.

tiendas y éstas paradas en los parajes más fragorosos de atacar, que demuestran su desconfianza.

15. Dí sepultura eclesiástica a José Flores, soldado de la 3a. compañía, quien murió, habiendo recibido los Santos Sacramentos; declaró ser casado.
24. Murió Juan de la Trinidad Pérez, soldado de la misma compañía, habiendo recibido los Santos Sacramentos; su estado, soltero.
27. Murió otro soldado, y un indio tarcaumar, a quienes administró los Santos Sacramentos y enterró el R. P. Fr. Juan Rubio.
30. Se mandó el avío del Comandante, y dio orden a los soldados de los tres presidios, se aprontasen para la inmediata salida, que debía ser a cuatro del siguiente, quedándose las tres compañías en la villa hasta nueva orden.

ABRIL.

4. Este día, que fue Domingo de Ramos, salió el Comandante con la tropa de Coahuila y Santa Rosa, y 20 hombres de la de San Sabás, para el presidio del Río Grande del Norte, San Juan Bautista, a donde llega, habiendo andado como 14 leguas, lo más al oriente, aquí se hallan las misiones de San Juan y San Bernardo, fundadas por el colegio de la Santa Cruz de Querétaro y entregadas en el mes de diciembre de 72 a la provincia de Coahuila, a petición del mismo Colegio, que también lo hizo de las del Río de San Antonio, en la provincia de Tejas, a los Reverendos Padres del Colegio de Zacatecas. 14

Días.

Leguas.

5. Se mantuvo en dicho presidio.
6. Salió de San Juan Bautista, y habiendo andado diez leguas al poniente, siguiendo al confluente del Río Grande, paró en donde entra el arroyo de la Villa nueva de San Fernando, que llaman el Escondido, en mismo Río Grande, acompañándolo muchos lipanes. 10
7. Salió de este paraje, y andando como diez leguas al poniente, llegó al arroyo de San Rodrigo, a dos leguas de donde se junta con el Río Grande. 10
8. Que fue Jueves Santo, mandó orden al Capitán don Domingo Díaz, para que, con la prontitud posible, marchase toda la expedición a dicho San Rodrigo, recibió esta orden como a las ocho de la noche; a esta hora se despacharon dos soldados a la caballada que estaba en el Río de Sabinas, para que luego la llevasen a la villa, se dió orden para aprontar la salida.
9. No hubo novedad, hubo su procesión del Santo Entierro, tan pobre como devota. El Comandante tuvo estos días en San Rodrigo varias pláticas con los capitanes lipanes, a quienes hacía mucha fuerza, y repugnaban la formación de los presidios.
10. Llegó la caballada y se dispuso la salida para el día siguiente.
11. Salió la expedición de la villa de Austria, habiendo andado como seis leguas al norte, llegó al arroyo de San Antonio sin novedad.
12. Salió del arroyo de San Antonio, y como a las diez leguas llegaron, siguiendo el rumbo del norte a San Rodrigo. La tarde de este día doce de abril de

73, en cumplimiento de Real Orden, expresado, se erigió el presidio de Santiago de la Monclova, el mismo que citaba en Coahuila, tomando posesión el Teniente Castilla, por su capitán, que lo es el Gobernador de Coahuila, el Coronel don Jacobo Ugarte y Loyola. Bendije una cruz que se elevó en el sitio situado para su formación, y dije en la primera misa, día 13 de abril, 3o. de Pascua de Resurrección del mismo mes y año. Quedó situado el presidio en el alto de una mula, que domina el terreno por todas partes, a la falda está el arroyo que no corría actualmente por allí, por la mucha seca, pero sí más abajo, por reventar el agua que se resume; hay piedra y madera, aunque no muy buena, mucho mezquital, y buenos bajíos en que se puede sembrar; en los charcos hay pescado bagre, dorado y otros.

13. Nos mantuvimos en dicho paraje.
14. Como también, el día catorce, sin más novedad que la concurrencia de muchos lipanes por ser todo este arroyo, y las inmediaciones del Río Grande, que distará poco más de una legua, su más continua habitación; se les intimó pasen sus rancherías al otro lado del Río Grande, y no habiendo quedado de la parte del sur otra ranchería que la de Bigotes, fué el Alférez Pérez, con una escuadra, a hacerle pasar luego de de cualquier modo; se hallaba enfermo, y prometió hacerlo luego que estuviese mejor.

Salimos del nuevo presidio de la Monclova, y habiendo andado como diez leguas al norte, dimos una pequeña guiñada al norte y paramos en el Río de San Diego, como tres cuartos de legua. A este paraje llegó el Capitán lipán que llaman el Rico, por serlo de caballos, mulas y cueros, y tener mucha gente.

Días.

Leguas.

16. Caminamos al noroeste como 8 leguas, y paramos como un cuarto de legua del Río Grande, en un mezquital.
17. Se aguardó hasta las diez de el día, que pareció la mulada, salimos a estas horas, y anduvimos al poniente, como ocho leguas; paramos a la misma orilla del Río Grande 8
18. Domingo, después de misa, y habiendo andado al nordeste como cinco leguas, llegamos al paraje nombrado las Vacas; paramos en unos charcos. 5

Salimos de las Vacas, caminamos al mismo rumbo como dos leguas, y llegamos a la caja del Río Grande; inmediatamente salió el Teniente don Eugenio, con una escuadra, a reconocer el terreno para seguir la marcha. Salimos de las Lomas, y habiendo caminado como ocho leguas a la junta de un arroyo muy hondo, que juntaba con el Río Grande, en donde paramos. Esta tarde llegó una escuadra de la villa nueva con varias cartas y papeles de México.

21. Nos mantuvimos en dicho paraje.
22. Salimos de este paraje, caminamos las ocho leguas sobre una misma huella, y dejando muy cerca de la izquierda las Lomas en donde dormimos; pasamos como dos leguas más arriba del paraje de las Vacas, de donde salimos el 19.
23. Salimos de las Vacas, y después de haber andado como siete leguas, llegamos a Agua Verde, este es un aguaje de agua que forma un pequeño arroyo muy poblado de madera, y habitado por los lipanes, y el único paraje que se pudo hallar para situar el presidio de Santa Rosa.

24. Nos mantuvimos en dicho paraje, en donde llegó de la villa nueva, el Capitán don Rafael Pacheco, del presidio de San Antonio de Béjar, llamado por el Comandante. Este día se erigió el presidio nuevo, con el mismo nombre de Santa Rosa del Sacramento, del que se posesionó el Teniente Alderete, quien lo comanda por ausencia de su Capitán Parrilla. Bendije una cruz que se colocó en el sitio destinado en el que dije misa.
25. Nos mantuvimos en dicho paraje, se despacharon cartas para México.
26. Después de misa, salimos del nuevo presidio, anduvimos como diez leguas, al mismo rumbo, llegamos al Río de San Diego, cerca de su cabecera, sin otra novedad.
27. Salimos del Río de San Diego, y caminamos al mismo rumbo como 5 leguas, nombramos al paraje nombrado los ahorcados, como cinco leguas cerca de la villa de San Fernando. No se encontró agua en los ahorcados, y pasamos al Macho; anduvimos como siete leguas con que se acabó el día.
28. Anduvimos como doce leguas al poniente, llegamos al arroyo de los Alamos, al mismo paraje en donde estuvimos el día 15, hasta el 20 de enero. Se formó una terrible tempestad de agua con que sobró lo que nos faltaba.
29. Nos mantuvimos en dicho paraje, secando todo y reforzando algo los fatigados caballos, por las dos jornadas antecedentes.
30. Salimos de los Alamos, anduvimos como tres leguas, lloviendo fuertemente y cayendo cerca algu-

Días.

Leguas.

nos rayos; paramos en un alto en el Escondido, más arriba de donde estuvimos el día 14 de enero, sin otra novedad.

MAYO.

- 1o. Salimos del Escondido, después de misa, y habiendo andado como diez leguas, paramos en las Rositas de San Juan, que son unos charcos que hallamos llenos.
2. Salimos de este paraje después de misa, anduvimos como 11 leguas, y llegamos como a las cuatro a la Gavia, sin novedad.
3. Salimos de la Gavia a la una del día, caminamos como 6 leguas, y ya entrada la noche paramos sin agua; sin otra novedad.
4. Salimos de este paraje, y por un cañón llano que forman dos sierras, volteando sobre nuestra derecha, caminamos como cinco leguas y paramos en un arroyo que llaman de Santo Domingo, de aquí se mandó reconocer el paraje del Carmen, por si había alguna noticia del Teniente Agurola; sin otra novedad.
5. Salimos de Santo Domingo y, volteando la sierra al poniente, anduvimos como cuatro leguas, y llegamos a los pequeños ojos de agua del Carmen.
6. Nos mantuvimos en dicho paraje, al mediodía llegaron tres soldados de los que fueron con Egurrola, diciendo quedaba en el Pico de Teria, los que no

- encontraron a don Francisco Menocal, por haber tomado otro camino.
7. Nos mantuvimos en dicho paraje esperando la gente.
 8. Este día llegó don Francisco Menocal y Egurola con toda la gente.
 9. Domingo, se dijo misa, y nos mantuvimos en dicho paraje escribiendo para México.
 10. Este día salimos a las doce del día y, al mismo tiempo, don Rafael Pacheco para la villa nueva; anduvimos al norte como siete leguas y paramos en unos pequeños ojos de agua.
 11. Salimos de los ojos de agua, pasamos a la cuesta de Berroterán, dejamos nuestra huella, anduvimos todo el día, al ponerse el sol pasamos el Río Grande, y paramos en un potrero pequeño que forma el río.
 12. Nos mantuvimos en dicho potrero, con el fin de que descansara la caballada, es paraje muy habitado de los enemigos.
 13. Habiendo andado como 6 leguas, lo más por las orillas del Río Grande, llegamos al paso de San Vicente; aquí se destinó paraje para el presidio de San Sabás.
 14. Salimos entre doce y una del día, (que fue penosísimo) dejamos nuestra huella, anduvimos como 6 leguas, nos encontramos dos soldados mandados de los chizos por el Alférez, avisando haber cogido más de 100 bestias; paramos sin agua.

15. Salimos muy temprano, sin tomar nada, como a las cuatro llegamos al primer paso del río. Llegamos al paso último de los chizos, habiendo andado como siete leguas al poniente.
16. Se dijo misa y se dispuso la salida de tardeada, salimos al mediodía, dejando a la derecha la muralla de San Dámaso; anduvimos hasta la oración.
17. Salimos de mañana, llegamos como a las diez, del día al ojo de agua de San Antonio, era muy poca la agua y seguimos a San Carlos, adonde llegamos como a las seis de la tarde, habiendo andado como doce leguas; habiendo herido a un soldado.
18. Este día, como a las 6 de la mañana, murió el soldado herido; nos mantuvimos en dicho paraje esta tarde; di sepultura a Julián Hernández, soldado de la 3a. compañía, soltero, su edad 29 años. Quedó demarcado el sitio para el plantío del presidio de Cerro Gordo; el arroyo de San Carlos es agua permanente de muy buena calidad, nace entre unos cerros.
19. Salimos por la mañana, anduvimos como legua y media, y paramos en el mismo arroyo.
20. Día de la Ascensión del Señor, después del medio día salimos, y habiendo andado un puerto de la Sierra Rica, como ocho leguas; paramos en el puerto.
21. Salimos del puerto, anduvimos como once leguas y paramos en los Puliques; en el mismo Río Grande, envié avisar al Alférez no haber agua en la Mula.
22. Salimos de mañana, y habiendo andado como tres leguas cortas, llegamos al presidio despoblado.

Días.

Leguas.

de las Juntas. Tuvimos la felicidad de haberse hallado toda la carga de un atajo de bastimento, y otras que quedó tapiado.

23. Nos mantuvimos en dicho paraje con ánimo de estar algunos días, supuesto a haberse hallado bastimento, que se repartió en las tres compañías, para que se reforzase algo la caballada. Este día salió al Alférez Villa con 120 hombres de las tres compañías con orden de seguir el río para el Paso; por si encontrase alguna caballada, o alguna ranchería de indios.
24. En dicho presidio llegó el Alférez Montiel, trayendo 24 caballos de la compañía de don Domingo y 19 de la de Alegre; gordos y buenos, no se encontraron otros que en este paraje quedaron de la compañía de Moncal; los que se llevaron los indios, como otros que quedaron de todos cansados por el camino.
- 25, 26 y 27. En dicho presidio, sin novedad.
28. A las siete avisó la centinela de un torreón, se veía una polvareda hacia el rumbo por donde fue el Alférez Villa; la que no siguió.
29. Como a las cuatro de la tarde se vieron polvaderas por el rumbo por donde fue Villa; salió un cabo a reconocer y dijo ser los indios taramares, que se adelantaron por los caballos cansados.
30. Antes de misa, que es Pascua de Pentecostés, llegó el Alférez Villa, quien dijo haber andado como 60 leguas sobre el Río Grande, registrando su caja y los parajes nombrados Pilares, Ventanas y Cajón, que a cuarenta leguas de distancia no se veía rastro algu-

Días.

Leguas.

no, ni de mucho tiempo; de Ventanas para adelante, se halló una huella muy grande, como de quince días, sobre la que se hallaron unos tiestos (tiestos) de loza de Mechoacán, lo que mostraba ser alguna recua de mechoacacanos. También vido otra fresca de un indio y india que iban a pie, los que dejaron cansado un caballo de la compañía de Borbona. Este día salimos por la tarde y anduvimos cuatro leguas, paramos en el pueblo de San Juan, uno de los despoblados por los indios norteños.

31. Salimos después de misa, caminamos al poniente como 7 leguas, y habiendo pasado el Peguis, paramos al pie de la cuesta.

JUNIO.

- 1o. Tercero de Pascua, salimos de la cuesta, que pasamos con felicidad, caminamos como diez leguas sobre nuestra huella vieja, y paramos en el Alamo; de aquí se adelantó un cabo con una escuadra.
2. Salió lo restante de la expedición del Alamo, anduvimos como siete leguas, hasta el Coyame, en donde hallamos al señor Comandante, quien registró por sí mismo el paraje, donde parecía estar la lumbre; no se halló rastro alguno.
3. Salimos del Coyame, anduvimos 7 leguas y llegamos a la Escondida sin novedad.
4. Al amanecer llegamos a Hormigas, habiendo andado 10 leguas sin novedad, nos mantuvimos aquí todo el día, al ponerse el sol, salimos para San Gerónimo.

5. Ya amaneciendo llegamos al pueblo de San Jerónimo, en donde hallamos unos vecinos de Chihuahua, que habían salido el día antes de Hormigas, a donde fueron a coger ganado, quienes dieron algunas novedades de poca importancia; hasta aquí anduvimos 11 leguas; al ponerse el sol salimos.

6. Este día, que es Domingo de la Santísima Trinidad, a la una y media de la mañana, entramos con gran silencio en la villa de Chihuahua, a donde se adelantó un soldado al ayudante don Juan de San Vicente para que previniese los cuarteles; se formó la gente en la plaza del colegio y de allí pasaron cada compañía al suyo, se gastó en el reconocimiento el tiempo de seis meses, dos días, desde cuatro de diciembre de 72 hasta 6 de junio de 73, en que entramos sin novedad, no habiendo muerto más de cinco de muerte natural y uno a mano de los indios, que fue la única desgracia.

En los seis meses dos días que estuvo fuera la expedición, no se verificó en Chihuahua, ni en 50 leguas en contorno, más novedad de indios que unas mulas que llevaron a don Francisco Duro.

Este beneficio común se debe a las muy acertadas providencias del señor don Hugo O'Connor, no sólo no desmembrando soldado alguno de los presidios, como se consultó a Su Excelencia y se efectuó, sino dejando 145 hombres de la 2ª. compañía, quedando varias escuadras, cubriendo las principales entradas de los enemigos, andando sobre el terreno incesantemente.

Hallamos tener presos en la cárcel de orden del Corregidor, 102 indios de la nación Taramara, culpados unos de otros, en las declaraciones que se

Días.

Leguas.

principiaron a tomar el mes de noviembre de 72. Estos mismos declaran incursos en estos inicuos hechos, a quasi toda la Tarmaumara Baja, asunto que está participando a Su Excelencia, por merecer la mayor atención y madurez.

11. Hubo cartas en que se noticia del Valle de San Bartolomé y sus inmediaciones, haberse llevado gran porción de caballada y mulada y haber hecho como 60 muertes en el Rancho de San Salvador, cerca de Durango en Jecorica, la Enramada y Casco. Luego, inmediatamente, mandó el señor Comandante bastimentar y disponer la 1ª. Compañía, y arrimar su caballada y la de Su Señoría, para salir inmediatamente.

12. Este día se mantuvo esperando la caballada.

Llegó la caballada como a las tres de la tarde, inmediatamente salió dicho señor con la primera Compañía, tomando el rumbo a Julimes. Dejó por Comandante al Capitán don Manuel Esteban de Alegre, de las dos Compañías que quedaron de Chihuahua.

15. Salió el Alférez don Manuel Villa a reclutar 25 ó 30 hombres para desechar otros tantos, por enfermos inútiles, etc., y para el mismo fin, salió el Sargento Vaques, de la 4ª. Compañía.

En estos días no ocurrió otra novedad que haber comunicado el Corregidor, al Capitán Alegre, había declarado un indio tarmaumara que en el Cerro Prieto, cerca de la hacienda despoblada de Maxalca, estaba una ranhería de tarmaumaras y apches de donde salían a hacer muertes.

24. Llegó el Capitán Muñoz, estando comiendo; quien por más antiguo, recibió luego el comando. La noche de este día el Capitán Comandante pasó un oficio al Capitán Alegre, mandándole se aprontase con 30 hombres de su Compañía para pasar a registrar (llevando de guía al indio declarante) el Cerro Prieto, y darles a los enemigos.
25. Estando prontos los 30 hombres, no se efectuó la salida por haberse mandado por la caballada.
27. Habiendo llegado la caballada, salió el Capitán Alegre con el Teniente Ojeda y Sargento Arroyo, a los que se agregó el Capitán Muñoz con 15 indios norteños; anduvieron toda la noche.
28. Llegaron al pie de la sierra con el indio, en donde se afirmó estar la ranchería, todo lo que hallaron falso, por haberlos engañado el indio.
29. Como a las dos de la tarde llegaron dichos Capitanes a Chihuahua, se remitió el indio al Corregidor, a quien confesó después, había fraguado todo por si podía escaparse.

JULIO.

3. La tarde de este día salió el Teniente Ojeda con 15 hombres de su compañía a juntarse con los otros 15 al Ojo Caliente, con orden de mantenerse y vigilar sobre aquel terreno.
4. Esta tarde salió el Teniente Arce con 30 hombres de la compañía, a las inmediaciones del Ojo Caliente.

6. Este día, como a las 5 de la tarde, salí de Chihuahua, en compañía del Teniente Montero y una escolta de diez hombres, anduvimos toda la noche y llegamos poco antes de amanecer a la hacienda de Bachimba, habiendo andado doce leguas.

7. Salí luego, y habiendo andado 4 leguas, llegué al presidio de Julimes. Está este presidio en la orilla del Río de Conchos; a la otra parte está un pequeño pueblo de indios del mismo nombre. Administra este pueblo el R. P. Fr. José Uruga de la provincia de Zacatecas.

A los indios dan un corto diario, muy mal de comer, se vuelven a sus pueblos cuando pasa el tiempo de sembrar, se quedan sin qué comer; ni de dónde cogerlo y la misma necesidad les obliga a robar para sustentarse.

Ni estas son misiones, ni pueblo, ni doctrinas; ni los ministros los pueden mantener, ni contenerlos, ni tampoco doctrinarlos, ni se atreven a defender este punto temiendo la injusticia e impiedad de los interesados; daño irremediable sin una seria providencia.

8. A la tarde salí de dicho presidio y paré dos leguas de él, a las márgenes del Río de San Pedro que allí se junta.

9. Salí del Río de San Pedro y fui a comer al ancón de Carros; es una hacienda despoblada en la orilla del Río de Conchos. Salí a la tarde para el rancho de la Cruz, anduve 11 leguas.

10. Salimos de las Lomas, pasamos el rancho de la Cruz, despoblado; llegamos a comer a la hacienda de Santa Rita, anduvimos once leguas.

Días.

Leguas.

10. En dicha hacienda.
12. Salí de la Enramada, y habiendo andado como diez leguas, llegamos al presidio de Guajuquilla.
13. Salí de Guajuquilla; como a una legua está la hacienda de su nombre de don Domingo Novoa; salimos a la tarde, y después de andar como cinco leguas, llegamos al Valle de San Bartolomé, en donde me junté con el Comandante don Hugo, que este día llegó.
14. En el Valle.
15. Salió dicho señor Comandante para Julimes. Yo me quedé aguardando al Capitán Díaz o escolta para seguir mi caminata.
16. Salí del Valle para el Florido, me detuve dos leguas antes en la hacienda de la Concepción; llegué como a las tres de la tarde.
17. En dicha estancia, aguardando a don Domingo Díaz, por ser cierto haberse visto los indios como legua y media del camino real.
18. Salimos de la estancia don Domingo y yo con los hombres, habiendo andado como 12 leguas, llegamos a la Parida.
19. Salimos de la Parida, y habiendo andado como cuatro leguas, (sobre el subsecuente en todas estas jornadas llegamos a cerro Gordo, cuyo Capitán acababa de salir para el Valle.
20. Salimos de Cerro Gordo, a las cinco leguas estuvimos en el Paso, en donde estaba el Alférez Marru-

Días.

Leguas.

fo; anduvimos ocho leguas y llegamos a la hacienda de las Cruces.

21. Salimos de las Cruces, a las 6 leguas llegamos a Santo Domingo, y después de andar otras ocho leguas, llegamos al presidio reformado del Gallo.
22. Salimos del Gallo, anduvimos como doce leguas y llegamos al Río de Nazas, en casa de don Francisco Servín; aquí llegó luego don José Escárta-te con su familia, que pasa a Chihuahua en donde tie-el ramo de Alcabalas.
23. Salimos de Nazas, y habiendo andado doce le-guas, llegamos sin novedad al presidio reformado del Pasaje.

Salimos del Pasaje, y a las quince leguas, llega-mos a la hacienda de Santa Catarina del Conde de San Pedro del Alamo. Aquí escribí para Querétaro y Chihuahua, y me detuve con el fin de que se reforza-ran los caballos y mulas que salieron con pocas car-nes y venían cansados.

